

DISCURSO DE GRADUACION

Quisiera antes de iniciar mi discurso pedir dos cosas

1 Minuto de silencio por las personas asesinadas en estos días de protesta

1 aplauso al cuerpo de bomberos de la USB que están poniéndolo todo para ayudar a los heridos dentro y fuera de las manifestaciones sin paga, sin seguro y con escasos materiales

LINEA PROTOCOLAR

Comenzar, un verbo cargado de simbología. Comenzar connota un sueño, un proyecto que se empieza a gestar en nuestro cerebro y corazón. Lleva implícito también miedo, miedo ante lo que nos pueda esperar, miedo al fracaso y muchas veces miedo al éxito, inclusive. Por ejemplo, jamás pensé que sería yo quien daría el discurso cuando me postulé. En resumen comenzar implica coraje, por eso quizás siempre sea lo más difícil. Por eso y porque al iniciar estamos asegurando, de una u otra forma, que habrá un final. Y vendrá entonces, un nuevo comienzo. Nuestra vida es finita y es hermosa precisamente por ello. Porque sabemos el final pero podemos elegir cualquier comienzo. Al ser conscientes de nuestra mortalidad vivimos buscando éxito, poder, placer y orgullo porque sabemos que no somos eternos pero podemos dejar una huella.

Para dejar esa huella nos lanzamos tras un sueño que, como primer paso, requiere de un título universitario. Tuvimos motivaciones y ambiciones diferentes pero todos tomamos la decisión de estudiar en la Universidad Simón Bolívar para comenzar a alcanzar nuestra meta. Por eso nos hicimos estudiantes.

Ser estudiante no es fácil, es una ocupación bastante compleja, que vive de primera mano cualquier persona que habite el mundo civilizado. De hecho, es hoy en día de las profesiones más complicadas y peligrosas en Venezuela. Ser estudiante universitario comienza con la elección de carrera, una de las decisiones más difíciles de cualquier ser humano en una de las etapas más erráticas de cualquier ser humano. Más de 1 de mis compañeros no empezó, luego de culminar el bachillerato, la carrera de la que se está graduando. Aun así, llegados a este punto, podemos decir: "ehhh... no salió tan mal... ¿no?". El estudiante tiene como actividad principal estudiar, es obvio. Pero esa es solo la punta del iceberg, lo que se ve a simple vista. Ser estudiante también es enseñar, al compañero que está más atrás, ya sea como preparador o mero gesto de amistad. Enseñar al profesor, desde algo tan nimio como una tecnología que está desarrollándose en el área hasta algo tan importante como decir buenos días cuando se llega a un salón. Ser estudiante también es ser, independientemente a la carrera, un experto en finanzas porque casi, si no siempre, nuestro bolsillo esta tan desierto como el desierto del Sahara, es tener esa idea que crees millonaria, esas ganas inmensas e incansables y... la cuenta bancaria vacía. Ser estudiante es además ser estratega y negociador, llegando en algunos casos críticos hasta a psicoanalista, para entender y razonar con profesores y compañeros, y como no, con uno mismo. También ser estudiante requiere de destreza en la arquería, porque un examen no está listo hasta no haber disparado al menos una flecha. Y de entereza porque es en esta etapa donde se termina de gestar el código que dirige tu ética y tus ambiciones. En Venezuela además un estudiante es un guerrero, porque lamentablemente un estudiante venezolano no está completo hasta que los ojos no le lloran por el característico y repulsivo efecto de una bomba lacrimógena o por la muerte de un colega a manos de un gobierno espurio. Espero que más pronto que tarde podamos eliminar eso de la descripción del oficio.

No me equivoco al afirmar que todos recordamos el primer examen de Mate I, cuando yo lo presenté alguien se desmayó. Con el paso del tiempo, nos fuimos acostumbrando a tener de a 5 exámenes en las semanas críticas. Y no es como que el terror pasó, es que aprendimos a vivir con él. La dificultad por la cual es famosa la USB no se debe solo a la complejidad de sus exámenes, buena parte de ello se debe al régimen de 12 semanas. A veces parecía que no habías terminado de presentar el primer parcial cuando ya estabas presentando el tercero. Empezábamos el trimestre buscando la “línea de 5”. Ya en semana 10 ese pensamiento no era más que un recuerdo lejano, y señalábamos con mucho ahínco que lo importante era que teníamos salud, que ya las empresas “no se fijan en eso del promedio” y si la situación era desesperada: que el tiempo de Dios es perfecto. Y aunque hoy recordemos esto con una sonrisa, cabe reflexionar si la universidad no se está quedando atrás al conservar con mano de hierro el régimen por el cual es famosa. Quizás la no aceptación de nuevas tecnologías (como las clases virtuales) y la poca capacidad adaptativa al mundo actual (búsqueda de patentes, MOOC, o la búsqueda de mentalidades emprendedoras en vez de asalariadas) están afectando nuestro desempeño casi tanto como la falta de presupuesto. No lo sé, solo sé que el progreso no espera por nadie y que toda la comunidad uesebista, incluyendo a los egresados, debe colaborar para evolucionar.

Hoy los graduandos deberíamos estar tan orgullosos como agradecidos porque nada de esto hubiese sido posible sin la ayuda de nuestros padres, familiares, amigos y claro esta; profesores. Y si, puede que no seamos los mejores demostrando la gratitud que profesamos pero sepan que la gratitud es silenciosa; está en casi todo acto intelectual de sus estudiantes, no solo en la mano que ofrecemos al final del trimestre. Algún día se les pagara monetariamente lo que merecen pero si están aquí hoy tiene que ser por la satisfacción de enseñar, de contribuir directamente con el futuro. Sea cual sea la razón que los mantiene allí, en nombre de mis compañeros y mío: muchísimas gracias.

No quiero perder el norte del motivo que nos reúne el día de hoy, hoy es un día de celebración, de felicidad, pero es imposible no abordar el tema. Desde hace años en nuestro país se escucha un grito común, una ciudadanía que reclama libertad. La libertad es, en su forma más básica, la capacidad que tiene el ser humano de elegir que decisiones tomar. Es una idea presente en todas las sociedades del primer mundo y es quizás, la base del desarrollo. Si hay libertad hay progreso porque con libertad cada individuo es libre, valga la redundancia, de usar su voluntad en aquello que le conduzca a la maximización de su felicidad. Si no hay libertad, como en Venezuela, la voluntad de todos se advoca a un objetivo común, que no es otro que recuperarla. Y en esta búsqueda surge un tema que ocupa a todas las familias aquí presentes. Irse o quedarse en Venezuela. En cuanto a este tema me limitare a señalar que las expectativas y ambiciones se nutren del ambiente en el que nos desarrollamos, a quien la adversidad le representa un reto que le hace mejorar quizás encuentre pocos lugares más retadores que Venezuela, a quien la calidad de vida y la tranquilidad le represente la posibilidad de mantener y desarrollar sus expectativas pues Venezuela igualmente es uno de los lugares más retadores para ello. Lo queramos o no, somos más resilientes que la mayoría del planeta, porque no solo hemos probado y superado situaciones extremas, también hemos tenido el privilegio de recibir educación de calidad y ensamblar ambas experiencias, a esta edad lo más espantoso que ha vivido el británico promedio (por poner un ejemplo) es un amor no correspondido y ojo, de eso también sabemos, al menos yo. Nos adaptamos a la adversidad, somos expertos en pensamiento lateral, y hemos descubierto, con el paso de los años que unidos somos mejores, la

prueba de ello es la unidad que demostró la comunidad usebista para exigir la liberación de nuestros compañeros injustamente detenidos por uno de los organismos represores del gobierno. Hemos aprendido y estado tan permeados de Venezuela que a veces olvidamos que, en el siglo XXI, es absurdo pensar que los problemas que atravesamos como país son actuales. El mundo ya resolvió los problemas que atravesamos, en cuanto los culpables de la crisis sean removidos de sus cargos, la modernidad llegara y debemos estar preparados.

Pues debemos ser conscientes de que vivimos en un mundo que está en constante evolución, hoy la tecnología esta tan arraigada en nuestra cotidianidad que no solo está mejorando a diario nuestra calidad de vida sino modificando el mercado laboral. En el futuro muchos trabajos dejaran de existir, ya tenemos computadoras que redactan informes sencillos, maquinas capaces de realizar comida rápida, se diseñan edificios y ciudades inteligentes y Japón, un país que entre muchas de sus peculiaridades tiene un alto índice de gente de la tercera edad, es pionero en el desarrollo de robots que brinden cuidados a dichas personas. En este contexto la ingeniería, la arquitectura, el urbanismo y las ciencias básicas juegan un papel fundamental. Nuestras carreras son hoy la piedra angular de la sociedad, somos nosotros los que generaremos las pautas que definirán la economía y la política de, al menos, las próximas 5 décadas.

Así como vivimos en un mundo donde la tecnología toma cada día más protagonismo estamos viendo como la cultura occidental parece, en algunas instancias, perder el horizonte de las prioridades. Sospecho que debido al individualismo exacerbado de nuestra época atacamos solo los problemas que podríamos solucionar con ideas propias o de cartón. Winston Churchill lo resumió muy bien: "La falla de nuestra época consiste en que los hombres no quieren ser útiles sino importantes". Las quimeras que parecen invencibles sin el apoyo y sinergia de la sociedad los dejamos a un lado, el mundo condena fehacientemente las declaraciones de mal gusto de Donald Trump con respecto a las mujeres (con razón) pero muy poca gente es consciente de la brecha salarial que existe entre ambos sexos de manera injustificada. Ante las amenazas de agentes externos e internos tomamos una posición de tolerancia descontrolada entrando en la paradoja que Karl Popper describió en su libro "La sociedad abierta y sus enemigos". Aun hoy muchos ven la homosexualidad como algo malo, logrando que algunos deban ocultarse de sus familias y la verdad es que, a título personal, puedo decir que buena parte de las mejores personas que he conocido en mi vida, son homosexuales. Para los verdaderos problemas no hay soluciones fáciles, por suerte para nosotros tenemos buenas herramientas para solucionarlos, así que esto no debería sino alentarnos a, como dice el famoso eslogan de aquel producto que nos acompañó durante toda la carrera: sacar el pecho. Como generación de relevo tenemos el compromiso no solo de pensar un mundo mejor sino construir un mundo mejor.

Para lograrlo primero debemos hacernos mejores individuos. Por eso tengamos en cuenta que aunque siempre encontraremos al menos 1 persona que sea mejor que nosotros en cualquier actividad, la calidad de un ser humano se mide de manera integral. Que no debemos monopolizar nuestro tiempo en una sola cosa, hay que aprender, así sea por ensayo y error a balancear entre trabajo, familia y espíritu. Mi abuela, que en paz descansa, a través del ejemplo me enseñó que cuando naces lloras y los demás sonrían... pero que si lo haces bien cuando mueres los demás lloran y tu sonríes. Pongamos primero a la gente, usemos la empatía y tratemos, de siempre, siempre, aunque sea duro, hacer lo correcto. En el futuro sea cual sea el camino que hayan tomado, cuando se acuesten, tengan la consciencia lo suficientemente tranquila como para tener tiempo de seguir

soñando. Y entonces, démonos así, el lujo de además de dejar una huella positiva morir con una sonrisa.

Ya para terminar, como me propuse dormir solo a la mitad del auditorio y además la mayoría de nosotros tenemos más de 5 prendas en un país tropical, solo me basta decir algunas obviedades. Mañana empezamos a ser profesionales, a resolver problemas que es lo que mejor sabemos y nos enseñaron a hacer, mañana nos levantaremos y muchos dinosaurios seguirán allí, mañana somos oficialmente desempleados muchos de nosotros, pero eso es mañana. Hoy solo tenemos una tarea: los graduandos celebrar ser egresados de la Universidad Simón Bolívar. Y el auditorio y los que nos acompañan no en presencia pero si con el corazón, sentirse orgullosos de este logro compartido. Felicitaciones a todos y ¡muchas gracias!